

EMMANUEL LEVINAS

**LA TEORÍA
FENOMENOLÓGICA
DE LA INTUICIÓN**

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2017

EPIDERMIS EDITORIAL
CIUDAD DE MÉXICO
2017

La publicación de este libro ha sido posible gracias a la ayuda
de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Tradujo Tania Checchi del original francés
Théorie de l'intuition dans la phénoménologie de Husserl

- © Librairie Philosophique J. Vrin, Paris 1930
- © Epidermis Editorial S.A. de C.V., 2004
Cda. Rio de Janeiro 6, Col. Roma - 06700 - Ciudad de México / México
Tlf.: (52) (55) 55 25 31 92 - Fax: (52) (55) 52 07 84 55
epidermis@juniocho.com
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2004
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1546-4
Depósito Legal: S. 208-2017
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

PRESENTACIÓN, de Tania Checchi	9
--------------------------------------	---

LA TEORÍA FENOMENOLÓGICA DE LA INTUICIÓN

Prólogo	17
Introducción	21
1. La teoría naturalista del ser y el método de la filosofía	29
2. La teoría fenomenológica del ser: la existencia absoluta de la conciencia	45
3. Teoría fenomenológica del ser: la intencionalidad de la conciencia	65
4. La conciencia teórica	81
5. La intuición	93
6. La intuición de esencias	127
7. La intuición filosófica	153
Conclusión	187

ESTUDIO CONCLUSIVO, de Tania Checchi

De la intencionalidad a la herida: la radicalización de la fenomenología en Emmanuel Levinas	193
---	-----

Dedicado a mi padre,
Alessandro Checchi Farina.

Con el fin de distinguir las notas a pie de página que pertenecen a la obra original de Levinas y las incorporadas en esta edición, se ha seguido el siguiente criterio metodológico: las notas del autor se señalan con números; las notas de la traductora o bien se indican con letras, o bien aparecen entre corchetes (cuando amplían una nota del propio Levinas).

PRESENTACIÓN

TANIA CHECCHI

Levinas, en su prólogo a *La teoría fenomenológica de la intuición*, nos ofrece una panorámica de la recepción –incipiente aún– de la fenomenología husserliana en el ambiente filosófico francés de la década precedente: textos que, sin ocuparse de las grandes líneas del pensamiento de Edmund Husserl, sí constituyen, en opinión de Levinas, un primer y sugerente acercamiento, a partir de problemas bien acotados, a la innovadora propuesta de quien, no hacía mucho, había sido su profesor en Friburgo. Hablamos de 1930, y aunque en aquel momento los trabajos sobre fenomenología no abundan (destaca el trabajo del teólogo protestante de origen alsaciano y profesor de Levinas, Jean Hering), la mecha de lo que será una de las más fuertes tendencias del pensamiento francés del siglo XX, está a punto de encenderse¹. Todo se está preparando: la emigración de importantes pensadores eslavos formados en Alemania (Kojève, Koyré, Gurvitch, etc.), portadores del ímpetu de la prolífica producción germana de aquel momento, se encuentra en el territorio galo con el caldo de cultivo de un bergsonismo (tendencia preponderante en las primeras décadas del XX en Francia) que muy bien podía entrar en sintonía con la ajustada descripción de la experiencia que pretende ser la fenomenología en su vuelta a lo inmediato. Como bien señala Herbert Spiegelberg, la calurosa acogida del pensamiento fenomenológico en Francia constituye uno de los más importantes testimonios de una solidaridad continental que no se dejó vencer ni por los embates del pensamiento nacionalista más recalci-trante². Pero en este más que propicio contexto, en el que habían llegado a ser mejor conocidos que el propio fundador del movimiento sus discípulos más adelantados –Scheler y Heidegger–, se necesitaba un trabajo consagrado al pensador que había puesto todo en marcha. Y

1. Para una vista general más completa, puede consultarse H. Spiegelberg, *The french phase*, en *The phenomenological movement II*, Part Three, Martinus Nijhoff, The Hague 1971.

2. *Ibid.*, 398.

esa es la responsabilidad que asume Levinas al emprender la escritura de *La teoría fenomenológica de la intuición*.

Frecuentemente se ha atribuido el rescate de Husserl en el medio francés a Jean Paul Sartre, pero la primera noticia que este tiene del pensamiento fenomenológico procede de su lectura de Levinas, tanto de *La teoría fenomenológica de la intuición* como de la traducción de las *Meditaciones cartesianas* que este último y G. Pfeiffer ofrecen al público francés en 1931, décadas antes de su aparición en alemán. La labor pionera de nuestro autor se muestra así como irrecusable: la encontramos en la base de una buena parte de las distintas tendencias que adoptará el movimiento en su vertiente francesa³. En un momento en el que en Francia Husserl corría el riesgo de ser visto como un punto de arranque que podía ser ya abandonado, el joven Levinas, formado en Estrasburgo, en un medio de fecundo intercambio franco-alemán, y marcado de por vida por su estancia en la sede del movimiento fenomenológico, se entrega a la labor de exponer, con el mayor cuidado y desde dentro (aunque con la limitación de contar tan sólo con las pocas obras de su maestro que habían sido publicadas), las más importantes líneas del pensamiento husserliano. De ahí la importancia de un texto que se pone como meta presentar la labor fenomenológica de Husserl no como un *corpus* llevado a término y definitivo, sino como un pensamiento en marcha, siempre abierto y audaz, sometido sin miedos a una revolución permanente⁴—preeminencia, tan subrayada por Levinas años más tarde, del «decir» sobre lo «dicho»—.

Con *La teoría fenomenológica de la intuición* nos situamos, pues, no sólo en los albores del movimiento fenomenológico francés, sino en el arranque de la carrera filosófica de Levinas. De ahí la relevancia de este texto, que en su fiel lectura de Husserl empieza ya a perfilar algunas de las más importantes preocupaciones de un filósofo que, como admite Jacques Derrida en su entrañable último adiós al que fuera su maestro, «habrá cambiado el curso de la reflexión filosófica de nuestro tiempo»⁵. Sin embargo, este viraje de la filosofía hacia un

3. Y no sólo francesa. En su brevísimo texto *Séjour de jeunesse auprès de Husserl*, en *Positivité et transcendance: Levinas et la phénoménologie*, Epiméthée, PUF, Paris 2000, Levinas nos cuenta cómo Husserl le encomienda la difícil tarea de introducir al pensamiento fenomenológico, a base de paseos por las cercanías de Friburgo, al que unos años más tarde será el traductor al inglés de *Ideas I*, W. R. B. Gibson.

4. E. Levinas, *La ruine de la représentation*, en *En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger*, Vrin, Paris 1967, 126 (en adelante citado como EDEHH).

5. J. Derrida, *Adiós a Emmanuel Levinas*, trad. J. Santos, Trotta, Madrid 1998.

pensamiento «otro», hacia lo «otro» del pensamiento, que en su anterioridad lo sostiene y endereza —el rostro del prójimo— en toda su austera exigencia, se expone al peligro de no ser calibrado en su justa medida, de que no se tome en cuenta el largo y paciente itinerario fenomenológico que pauta la carrera de Levinas. Su incansable insistencia en la irreductibilidad de la relación ética, en una subjetividad que sólo es tal, sólo es «yo», como respuesta y responsabilidad —intriga anterior a cualquier toma de conciencia o decisión libre—, en una alteridad que rompe toda familiaridad mundana y experiencial, todos estos énfasis y novedosos giros de su filosofía sólo se libran de ser percibidos como una bella exhortación edificante si prestamos oídos al minucioso trabajo de descripción, de atención al surgimiento de lo inédito, al que se entrega Levinas desde su primer contacto con la fenomenología. Esa disciplina que, según sus propias palabras, recupera para nosotros, frente a las abstracciones de la ciencia, «el privilegio imprescriptible del mundo percibido por el hombre concreto que vive su vida»⁶.

La teoría fenomenológica de la intuición puede, entonces, ser leída no sólo desde su objetivo explícito de dar a conocer el núcleo del pensamiento husserliano —desde su labor de roturación y preparación del campo que será explotado por las siguientes generaciones de pensadores que se adhieren al movimiento fenomenológico—, sino desde su estar conformada también como una caja de resonancia en la que podemos encontrar ecos procedentes de diversos lugares. En el recorrido de Levinas por los complicados vericuetos de la teoría husserliana que deposita en la intuición las posibilidades últimas del conocimiento y que nos aporta, entre otras muchas cosas, una concepción de la verdad que ya no será tributaria de las teorías clásicas (y problemáticas) de la adecuación —una concepción que hace de la vida la residencia de la verdad—, en este primer y aventurado recorrido por los puntos principales de las husserlianas *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, se dejan sentir otras presencias, otros destinatarios. A pesar de que algunos críticos han señalado ya cierto sesgo heideggeriano en la presentación que hace Levinas de Husserl (reconocemos que lo hay no en su exposición, sino en ciertos puntos de su problematización), el auténtico frente a cuyos embates se anticipa constantemente Levinas es el del bergsonis-

6. «On peut dire que la phénoménologie révendique le privilège imprescriptible du monde perçu par l'homme qui vit sa vie», E. Levinas, *Reflexions sur la «technique phénoménologique»*, en EDEHH, 122.

mo. Si en una entrevista concedida a François Poiré en 1986⁷, nuestro autor se lamentaba del «escandaloso» olvido al que había sido condenado en los últimos años Bergson, tal queja se debía precisamente a la profunda admiración que éste siempre despertó en Levinas. Pero ante una obra ya consagrada que, como llegó a admitir después, rayaba en la perfección, Levinas, que tenía la opción de dedicarse a la enseñanza y profundización de la misma, prefirió emprender el novedoso camino a cuyo recorrido, siempre imprevisible, le invita la fenomenología husserliana. Recorrido que le permite, además, encontrar puntos de contacto que confirmarán sus primeros atisbos sobre el rumbo que deberá seguir la filosofía en adelante. Saldadas las posibles objeciones contra el intelecto características de Bergson –uno de los objetivos más visibles de *La teoría fenomenológica de la intuición*–, Levinas acomete una exposición de Husserl que no deja de tener presentes importantes motivos bergsonianos; entre otros, la puesta en cuestión de la solidez de la sustancia, la apuesta por la duración, por la absoluta novedad que se gesta en la diacronía y la libertad como sostén de la intuición.

La otra madeja que llega a entretorse en este temprano texto de Levinas –de hecho, el primero suyo que ve la luz– es la que procede de Heidegger. Toda la problematización de la pretendida prioridad de la visión teórica en Husserl, discusión que ocupa un capítulo entero del libro, tiene claros visos heideggerianos. Pero, como intentaremos mostrarlo en nuestro breve estudio que sirve de epílogo a esta edición, las salidas a una interpretación tal (llena por lo demás de oscuridades) no son sólo señaladas por el mismo Levinas en *La teoría fenomenológica de la intuición*, sino que son asumidas radicalmente por su filosofía posterior. Es más, en la abierta polémica con la ontología heideggeriana que la filosofía madura de Levinas abre, nuestro autor no dudará ni por un sólo instante en echar mano del pensamiento inagotable de su primer maestro de Friburgo, aquel hombre adusto, aunque amable, y riguroso⁸, de la mano del cual Levinas aprendió a deletrear las sílabas primeras del sentido, de lo concreto, de lo originario que se revelará más tarde como la Otredad del Otro, su preeminencia absoluta.

7. F. Poiré, *Emmanuel Levinas*, Babel, Paris 1996, 74.

8. Levinas cuenta cómo, sabiendo que aquel «prometedor» joven lituano que le había mandado Hering estaba en apuros económicos, Husserl generosamente contrata sus servicios como profesor de francés con el pretexto de un inminente viaje a París de la señora Husserl (el epíteto de «prometedor» obviamente no es usado por Levinas: es una opinión que Husserl expresa a un amigo y que recoge Marie-Anne Lescouret en su biografía de Levinas: *Emmanuel Levinas*, Flammarion, Paris 1994).

Y si con demasiada frecuencia se ha atribuido una orientación tal a las raíces judías de nuestro autor, debemos tener siempre presente, como requisito indispensable para entrar adecuadamente en su filosofía, que Levinas, con toda la seriedad que su adopción de la empresa filosófica inaugurada por Husserl requiere, exige siempre que «el versículo –que jamás llega a citar en sus trabajos de filosofía– esté justificado fenomenológicamente»⁹. Y si la tradición talmúdica, en tanto «combate intelectual y osada apertura a las preguntas»¹⁰, es una de las líneas de fuerza que impacta directamente en su obra, este mismo impulso, infatigable y radical, es el que lo lleva, al comienzo de su carrera filosófica, a apostar por un acceso directo a la verdad –la intuición– que lo distancia de la gran figura del judaísmo lituano del que proviene: el Gaón de Vilna, campeón de la deducción y de las ciencias modernas¹¹. Inmediatez del sentido antes que adscripción a un contexto de origen.

La fenomenología, así, será siempre la punta de lanza de una filosofía que, bebiendo de las más profundas fuentes de una tradición que sigue siendo nuestro suelo nutricio –Platón y la Biblia, Descartes y Racine, Shakespeare y los empiristas, Kant y Dostoievski–, nos enfrenta a un reto cuya urgencia jamás prescribe: el reconocimiento del otro realizado como justicia. Dada la gravedad de nuestra circunstancia histórica, estamos obligados, allí donde la teoría se revela como «la forma edulcorada de lo que es la cuestión, de lo que es la búsqueda o el Deseo»¹², a prestar oídos al nacimiento de una filosofía como la de Emmanuel Levinas.

9. F. Poiré, *Emmanuel Levinas*, 160; E. Levinas, *Ética e infinito*, trad. J. M. Ayuso, Visor, Madrid 1991. Ahí dice, a propósito de la relación entre la filosofía y la experiencia fundadora revelada en la Biblia: «En ningún momento la tradición filosófica occidental perdía, a mis ojos, su derecho a la última palabra; todo, en efecto, debe ser expresado en su lengua; pero quizás no es ella el lugar del primer sentido de los seres, el lugar donde lo cargado de sentido comienza», p. 26-27.

10. E. Levinas, *Cuatro lecturas talmúdicas*, trad. M. García-Baró, Riopiedras, Barcelona 1996, 14.

11. El nombre del Gaón de Vilna era Eliyah Ben Selomoh Zalman (1720-1799). El Gaón preconiza un judaísmo que, frente a los excesos de la mística hasídica de Baal Shem Tov, valora, por encima de cualquier otro acceso a Dios, un estudio estricto de la Torá que no prescinda de la guía de las ciencias exactas. Para una panorámica detallada sobre la última etapa del hasidismo europeo y el judaísmo racionalista lituano que lo confronta, cf. la magnífica obra de G. Scholem, *Las grandes tendencias de la mística judía*, trad. B. Obërlander, Siruela, Barcelona 1996.

12. E. Levinas, *De Dios que viene a la idea*, trad. G. González-Arnáiz - J. M. Ayuso, Caparrós, Madrid 1995, 146.

Nota sobre esta traducción

Para la presente edición, con el propósito de mantener el estilo y sentido de la interpretación que Levinas hace de Husserl, hemos traducido las citas que nuestro autor hace de la obra husserliana directamente de la versión que él mismo ofrece del original alemán. En el caso de *Ideas* (citado como *Ideen*), hemos mantenido la referencia a las páginas y párrafos correspondientes a la edición alemana referida por Levinas, ya que estos últimos constan en promedio de dos páginas y su localización en la versión en español resulta por ello sumamente sencilla. Levinas cita de la segunda edición de las *Investigaciones lógicas* (*LU*) y se refiere a los tomos de la misma. El tomo I contiene los *Prolegómenos a la lógica pura*; el tomo II abarca de la primera a la quinta Investigación; el tomo III contiene la sexta y los apéndices. He señalado en primer término los párrafos correspondientes, después las páginas de la edición citada y finalmente el número de tomo y las páginas de Husserliana (Hua., tomos XVIII, XIX/1, XIX/2). Las páginas referidas por Levinas del artículo *Philosophie als strenge Wissenschaft* corresponden a la edición argentina de la obra de 1962, *La filosofía como ciencia estricta* (en adelante, *FCCE*). En lo que respecta a *Vorlesungen zur Phänomenologie des innern Zeitbewusstseins*, incluimos los párrafos respectivos y la paginación correspondiente a todo el párrafo en la edición española: *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Trotta, Madrid 2002.